

EL PERFIL BEGOÑA PIÑERO

## Flores malva para todos (y todas)

**Florista y adalid del feminismo, Piñero es ejemplo de compromiso con la tolerancia**

Jaime Poncela

No se deben regalar flores a las feministas, no es lo más apropiado. Me lo enseñaron hace años algunas amigas que presumían de feministas, pero que deseaban en secreto ser agasajadas con un enorme ramo de rosas rojas. Lo que pasaba entonces es que no era políticamente correcto admitir esta debilidad tan femenina y tan poco feminista según los viejos cánones de una rancia progresía ya desaparecida. Por suerte para todos, los tiempos han cambiado, ya se permite regalar flores a las feministas y hay feministas de pro como Begoña Piñero (no Piñeiro, como ella debe aclarar una y otra vez) que las venden y las trabajan con enorme profesionalidad. Begoña es florista y feminista, una especie que ha sabido cultivarse a sí misma y con



Begoña Piñero. aver. en su floristería / PALOMA UCHA

esmero en un mundo de hombres, un mundo muchas veces hostil, en el que esta inteligente, aguda y resolutiva mujer gijonesa ha crecido sana y fuerte. Además, Begoña Piñero ha sembrado a su alrededor un jardín de feminismo tolerante, activo y comprometido con la realidad, un jardín de flores malvas que se llama Tertulia Feminista Les Comadres y que ella ayuda a abonar desde 1985.

La floristería de Begoña Piñero ha sido siempre su centro de operaciones, su peculiar rebotica desde la que ha movido todos los hilos posibles para que la causa feminista no se convirtiera en un estereotipo para burla de machistas recalcitrantes, sino en un movimiento implicado en todos los aspectos de la vida ciudadana. Begoña es una mujer autodidacta con una inteligencia natural que le da para mucho. De su cabeza salen mil ideas por minuto que se convierten en proyectos, viajes, opiniones, causas por las que comprometerse y por las que seguir dando pedales en este mundo en el que se mujer es aún un trabajo complicado.

La florista Begoña Piñero compartió una parte de su vida con Emilio, un ovetense a quien ella convirtió a la causa del gijonismo, otra más de sus causas cumplidas. Siempre cuenta Begoña que cuando llegaban a la tienda los viajantes, preguntaban «por el dueño». Ella es la dueña y Emilio era su compañero de trabajo y de fatigas, que asumía con naturalidad ser el segundo de a bordo a ojos de una sociedad que todo lo conjuga en masculino. Su muerte fue un duro golpe para

Begoña, aunque quienes la conocen de cerca fueron testigos de cómo superó y sigue superando el trance con tenacidad, dignidad y humor. Ese humor la hace ser una agudísima comentarista de la realidad, una ametralladora de frases redondas y opiniones profundas y afiliadas, adornadas de un aplastante sentido común que hacen pensar y hacen sonreír. Las tertulias políticas de Ser-Gijón cuentan con ella desde hace muchos años y prueba de la calidad de sus opiniones y de su buena relación con el resto de los contertulios es el hecho de que uno de los opinantes del sector más (teóricamente) conservador ha pedido tener siempre como contrincante a Begoña. Ella sube el nivel del debate.

Begoña Piñero es una gran aficionada a la danza y al arte en general. Nació en el Poblado de la Camocha y su padre era minero y, además, el encargado del cine del barrio. Era, por más señas, un hombre interesado por el mundo del arte y la farándula, dos genes que quedaron unidos para siempre al ADN de su hija, esta mujer ocurrente, original y sociable que se las arregla de para moverse por todo Gijón como pez en el agua, cayendo en gracia a mucha gente sin tener la necesidad de callarse sus opiniones, no siempre cómodas para quien las escucha. Otra de sus pasiones es viajar, una oportunidad estupenda de aprender para quien, como Begoña, tiene una enorme capacidad de aprender, de ser una 'esponja' que capta con rapidez todo lo que cae a su alrededor y es digno de ser aprendido. La Tertulia Feminista Les Comadres organiza cada año algún periplo coincidiendo con la primavera que cuenta con Begoña Piñero como una de las principales animadoras y promotoras. La alcaldesa de Gijón, Paz Fernández Felgueroso, y la gerente del teatro Jovellanos, Carmen Veiga, han tomado parte en algunas de esas expediciones que han saltado de una parte a otra de Europa con gran aprovechamiento de todas sus participantes. No se dirá más al respecto.

La vida es femenina en origen y en género, pero el mundo es masculino en todas sus acepciones. Luchar para equilibrar ambas cosas es una molestia que se toman a diario muchas mujeres y hombres del mundo. Poner una flor malva en la solapa de cada persona sería una estupenda tarea para acabar con tanta violencia y desigualdad sembradas en el erial del machismo y la ignorancia. Begoña tiene flores para todos.